

II DOMINGO DE PASCUA

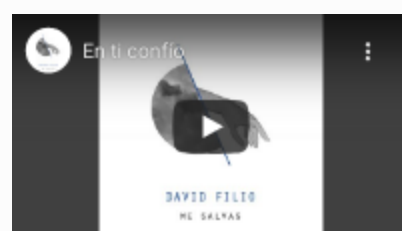
CATEQUESIS

Comenzamos...

Ha pasado un día y vuelve la noche. Día intenso de carreras entre casa y el sepulcro. Se extendió el rumor de que el Señor había desaparecido y todos nerviosos han estado de aquí para allá, aunque apenas si han cambiado las cosas en casi ninguno de ellos. Y vuelve la noche con el silencio que despierta los miedos más íntimos del corazón de todos.

Se abre la noche y el anuncio de la resurrección apenas si tiene fuerza para entrar en ella, porque una cosa es hablar de día y otra muy distinta llevar las palabras de esperanza al fondo oscuro de la realidad, al silencio donde todo parece ser tragado por el frío de la noche que ve retrasarse la aurora y desespera en el lento y fatigoso paso del tiempo. ¿Qué hacer con las palabras si las heridas y los miedos, si la persistente dureza del camino son las únicas compañeras de nuestras noches? Encerrados, sin saber si por dentro o por fuera, sin saber muy bien si por los candados de nuestra renuncia a abrirnos a la vida o por la fuerza persistente del peso de la oscura realidad, demasiadas veces el miedo nos paraliza, la esperanza no tiene fuerza para cargar con nosotros y nuestra confianza en nosotros mismos sólo vale para soñar viendo inútiles powerpoint de autoayuda. [...]

<http://www.entretiempodefe.es/nocheclara.pdf>



En ti confío

<https://www.youtube.com/watch?v=9X0M010LUGo>

Escuchamos lo que Jesús quiere “enseñarnos” este Domingo

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-31)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y si no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Palabra del Señor

Profundizamos



Las llagas de Jesús son un escándalo para la fe, pero son también la comprobación de la fe. Por eso, en el cuerpo de Cristo resucitado las llagas no desaparecen, permanecen, porque aquellas llagas son el signo permanente del amor de Dios por nosotros, y son indispensables para creer en Dios. No para creer que Dios existe, sino para creer que Dios es amor, misericordia, fidelidad. San Pedro, citando a Isaías, escribe a los cristianos: “Sus heridas nos han curado”.

Jesús nos invita a mirar sus llagas, nos invita a tocarlas, como a Tomás, para sanar nuestra incredulidad. Nos invita, sobre todo, a entrar en el misterio de sus llagas, que es el misterio de su amor misericordioso. (Homilía de S.S. Francisco, 12 de abril de 2015).

Vivir la Palabra

Pero hay algunos que siguen en pie en medio de su oscuridad como si no se conformaran con ser como la hierba que se seca a la caída del sol. Algunos en medio de su oscuridad recuerdan la historia de Jesús, quieren atraer sus palabras y sus gestos esperando recibir un poco de luz. Y he aquí que éstos son visitados: “Paz a vosotros”, dice el Señor poniéndose en medio de ellos. Y la noche se ilumina con la luz de sus heridas. Porque no es el príncipe azul de los cuentos, sino el que ha atravesado, en este lado de la vida de los hombres, todo dolor y toda duda, todo odio y desesperación luchando con su fe y con su amor, poniéndose en las manos del Padre. Y es él el que de tú a tú les dice: “no tengáis miedo. Creed en mí y creed también en Dios”.

Es este crucificado que ha vencido a la muerte el que entra en aquella habitación cerrada de nuestro interior, que nosotros no sabemos alumbrar y que nadie conoce del todo, para encender la esperanza y el amor en medio del dolor, el pecado y la desesperanza. Él espera a que dejemos de correr de aquí para allá y luego llama a la puerta. Si abrimos nos alentará la luz de sus heridas de amor y podremos caminar sabiendo que hay futuro. Y sólo habrá que decir: “Señor mío y Dios mío”.

<http://www.entretiemposdefe.es/nocheclara.pdf>

RECURSO

Vida en construcción

<https://www.youtube.com/watch?v=PCUrbzFvaWk>



¡feliz Día del Señor!

